

ALICIA ALONSO, SU HUELLA

Por **Alberto García Castaño**

En 1948 Alicia Alonso junto a los hermanos Fernando y Alberto Alonso funda el Ballet Nacional de Cuba, una institución que con el paso del tiempo la crítica especializada habría de reconocer como el milagro cubano de la danza. Una labor que contó a lo largo de los años con el apoyo de artistas e intelectuales de todos los sectores de la cultura. Aunque merece una especial mención en esta historia, el trabajo académico y de investigación que a lo largo de muchos años ha desarrollado Pedro Simón, su compañero inseparable y fundador del Museo Nacional de la Danza de Cuba, institución encargada de vigilar y custodiar el patrimonio artístico de Alicia Alonso y la memoria histórica de la evolución de la escuela cubana de ballet.

Durante la década de los años cuarenta, se produjo el nacimiento de un mito de la danza clásica del siglo XX, una figura cimera que destaca no sólo por su virtuosismo técnico y su capacidad para reinventar los grandes personajes del ballet clásico dándoles un nuevo sentido que encontraba su fuente de inspiración en sus raíces cubanas y su herencia cultural española.

En los comienzos de la andadura profesional de Alicia Alonso, los empresarios no creían que una persona con apellido latino pudiera triunfar en el mundo de la danza y le propusieron que lo cambiara por uno ruso o inglés. La tradición hablaba de grandes nombres rusos, ingleses o franceses. En cambio, de los hispanos -término bastante peyorativo por entonces en los Estados Unidos- se decía de su físico, que al igual que el de los negros no respondía a los cánones estéticos del ballet clásico. Los promotores del ballet estaban convencidos de que un producto latino no podía tener éxito y estaban seguros de que alguien que iniciaba su carrera como Alicia Alonso, lo entendería. Sin embargo, ella se negó a renunciar a su origen hispano, y quizás fue este uno de los mayores desafíos de su carrera. No pudo renegar de sus orígenes, su forma de expresión y su temperamento formaban parte de su idiosincrasia. Ella no tenía mucho en común con aquellos que habían marcado hasta ese momento el desarrollo del ballet clásico.

Alicia Alonso impuso una nueva forma de bailar. Al principio decían "baila como una latina", pero ella sabía que esto la hacía diferente al resto de las bailarinas de su época.

Como ha dicho Víctor Ullate, al final resultó ser una bailarina adelantada a su tiempo. Entonces, casi sin quererlo, ella dio paso al nacimiento de una nueva escuela: "la escuela cubana de ballet". Concibió la técnica como un medio, no como un fin. Un recurso que debía ponerse en función de una nueva estética, de un temperamento, de un gusto y de una idiosincrasia expresiva diferente a la que el público estaba acostumbrado.

Crear una escuela no entendida como un centro formador de bailarines, fue una ardua tarea. Era necesario desarrollar un método capaz de potenciar el talento y la forma de ser de cada pueblo y esto no podía ser obra de una sola persona como declaró ella en sus reflexiones. Fue un trabajo de muchos años que requirió de la confluencia de circunstancias históricas y ambientales, además de la capacidad de liderazgo de varias personalidades con sentido de identidad y una voluntad de prolongar su talento en los demás.

En la década de los años 60, el crítico inglés Harold Haskell sigue de cerca la evolución del fenómeno cubano. Ya no habla sólo de Alicia Alonso, a su nombre se suman los de otras grandes intérpretes del ballet clásico. Loipa Araújo, Aurora Bosch, Mirtha Plá y Josefina Méndez van a ser bautizadas como las cuatro joyas del ballet cubano. Luego vendrán las tres gracias: Rosario Suárez (Charín), Ofelia González y Amparo Brito. Haskell ya no tuvo dudas en certificar el nacimiento de "la escuela cubana de ballet" y dijo de ella que era "genuina, auténtica e incuestionable". Una saga interminable de figuras femeninas y masculinas de la danza, de investigadores y gestores culturales que bajo la dirección de Alicia Alonso han hecho posible que el milagro persista en el tiempo y que su ejemplo y sus enseñanzas sigan siendo una luz y guía para las nuevas generaciones de artistas.

En 1997, la Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) reconoce la labor de Alicia Alonso y su compañera, máximo exponente de la escuela cubana de ballet y en su Resolución no. 59/1997, votada por unanimidad, declara efeméride del bienio el 50 Aniversario del Ballet Nacional de Cuba, reconoce la labor de la escuela por su grado de

implantación a nivel nacional, regional e internacional y la califica de inestimable contribución al patrimonio cultural de la humanidad.

Alicia Alonso con su incansable labor se había propuesto llevar la danza hasta el último rincón del mundo, y cumplió su palabra, derribó muros y destruyó viejos prejuicios. Su defensa a ultranza de la hispanidad abrió el camino a cientos de bailarines latinos que hoy forman una gran constelación de estrellas internacionales, intérpretes de extraordinario talento que no sólo se les admira por su virtuosismo técnico, sino por quienes son y de donde vienen.

La labor de la artista no sólo se limitó a los escenarios, también en lo social hizo grandes aportes. Además de su labor de difusión y formación de nuevos públicos para la danza, quería aportar algo más relacionado con sus vivencias. Prácticamente ciega con apenas veinte años, la danza se convirtió en su gran pasión - alguna vez dijo "*gracias a ella mi corazón late cada día*". De ahí que en 1973 decidiera poner en práctica una nueva forma de terapia que bautizó como Psico-Ballet. Para este trabajo contó con dos extraordinarios compañeros de viaje, el reconocido Psiquiatra Dr. Eduardo Bernabé Ordaz, director entonces del Hospital Psiquiátrico de La Habana y la psicóloga Dra. Georgina Fariñas, quienes durante catorce años le acompañarán en el proyecto que se presenta a la UNESCO en 1987. Fueron presentados los resultados de 29 000 casos y la Organización de las Naciones Unidas reconoce el trabajo del equipo y admite que el método denominado Psico-Ballet es una aportación genuinamente cubana a las terapias del arte.

Para Alicia Alonso, su segunda Patria era España. Aquí aprendió a bailar y siempre guardaba un recuerdo muy especial de su primera visita a Jerez de la Frontera. En aquella época, siendo muy niña, aprendió a tocar las castañuelas y jugaba a ser flamenca. Nunca olvidó aquel viaje,

fue el primer encuentro con sus raíces españolas. Sus abuelos, santanderinos por una parte y jerezanos por otra, le habían pedido que a su vuelta a Cuba les trajera un regalo, las danzas de su tierra, y ella lo cumplió. Aquello que parecía un juego infantil, marcó toda su vida. Hubo un momento cuando ensayaba la Carmen de Alberto Alonso por primera vez, que se colocó las manos en la cintura y dijo: "*yo soy Carmen*". Había encarnado el espíritu de la gitana, fuerte y desafiante, capaz de poner el mundo a sus pies. Así era Alicia Alonso.

Alicia Alonso concebía la danza como un apostolado. Su entrega era total y si Teresa de Jesús iba fundando conventos, ella iba creando escuelas por todo el mundo. Así, en uno de sus múltiples viajes a España se le acercó un joven bailarín solicitando ayuda, se llamaba Henry Brown y fue el primer Presidente de la Asociación de Profesionales de la Danza de Madrid. Con la creación de la Compañía Nacional de Danza, en aquellos momentos desaparecía el ballet clásico y era inmenso el desconcierto que reinaba en los corazones de aquellos que un día habían estado junto a María de Ávila, Víctor Ullate, Ray Barra y Maya Plisetskaya. Los bailarines clásicos se enfrentaban a una circunstancia histórica realmente adversa. ¿Qué podía hacer Alicia Alonso al respecto?. Durante varios días nos reunimos pensando en cuál podía ser la solución para una generación de artistas a punto de perecer y sin demasiadas opciones de reciclaje. Era necesario darle un nuevo status social a la danza en España, hacer que se respetara a los bailarines y generar expectativas de futuro que garantizaran la preservación del patrimonio histórico del ballet clásico. La danza tenía que entrar en la universidad española.

Fue ese año de 1992, cuando se produjo el encuentro entre Alicia Alonso y el profesor Gustavo Villapalos Salas, en aquella época Rector de la Universidad Complutense



Alicia Alonso en "*Carmen*", © Tonatiúh Gutiérrez.



Alicia Alonso y Antonio Gades en "*Ad Libitum*", coreografía de Alberto Méndez música de Sergio Vitier. © Livio Delgado.

de Madrid. En ese momento se gestó el nacimiento de la primera Cátedra de Danza "Alicia Alonso" que evolucionaría hasta convertirse en el Instituto Universitario de Danza "Alicia Alonso", el centro que implantó la primera titulación de estudios superiores de danza con reconocimiento pleno a Licenciatura Universitaria y que ha desarrollado los programas de formación de postgrado, los másteres universitarios, así como el Diploma Europeo de Estudios de Danza y los primeros programas de doctorado. Estos estudios se van a completar con el nacimiento en 1997 del Ballet de Cámara de Madrid, unidad de prácticas profesionales, con el objetivo de que los estudiantes completaran su andadura en el camino de la madurez escénicas, permitiéndoles participar en las representaciones en teatros, festivales, y en espacios culturales.

El Instituto de Danza "Alicia Alonso" fue uno de los grandes sueños de Alicia Alonso, un centro que en 2005 recibió el Premio Nacional Cultura Viva a la mejor institución de enseñanzas superiores de danza por su excelencia académica, su impulso a la creación artística de calidad, sus aportes a la investigación científica y su proyección internacional. Este premio fue otorgado por un jurado integrado por personalidades del Consejo Superior de Investigaciones presidido por Doña Margarita Salas y otras personalidades del mundo de la cultura. La dimensión de los logros del Instituto se puede constatar en el hecho de que durante el período comprendido entre 2009-2011, cuando se desarrollaron los premios nacionales convocados por el INAEM en régimen de competencia para estudiantes de danza clásica, los estudiantes del Instituto obtuvieron veintisiete de los treinta premios otorgados en este certamen, resultados fruto del esfuerzo y del trabajo de magníficos profesores.

Un proyecto iniciado por Alicia Alonso hace veintiocho

años, de los cuáles dieciocho han sido completados en la Universidad Rey Juan Carlos. El Instituto acoge la Delegación Española del Instituto Internacional de Teatro; Organización Mundial de las Artes Escénicas/UNESCO, y forma parte del Consejo Ejecutivo. También ostenta la Presidencia del Comité Internacional de la Danza ITI/UNESCO y es miembro del Consejo Ejecutivo de la Red Mundial de Universidades y Centros de Educación Superior. Ha sido distinguido por sus resultados con la concesión de la Cátedra UNESCO Iberoamericana de Danza "Alicia Alonso". Un Instituto que ha sido declarado de interés general de servicio público a la educación superior pero que hoy se encuentra terriblemente amenazado por la insensibilidad de un Rector y su desprecio hacia las artes escénicas.

Pocas semanas antes de su muerte "Alicia Alonso" lanzaba el siguiente mensaje:

"Estoy consternada, porque el Instituto Superior de Danza que lleva mi nombre y que durante varias décadas ha realizado su labor en la Universidad Rey Juan Carlos, está afrontando la más aguda crisis de su trayectoria, y con evidentes posibilidades de desaparecer. Se me informa que la posición del actual Rector de la Universidad, de quien conocí antes opiniones muy favorables sobre la actividad del Instituto, es un factor determinante en la crisis. Me parece una situación muy injusta, que después de tantos años de esfuerzo y trabajo, y de haber realizado indudables aportes a la formación de profesionales en la especialidad, y contribuir a la cultura danzaria en España; y de haber coadyuvado al prestigio y a la imagen de la Universidad Rey Juan Carlos, sea esta la culminación de tan noble resultado. Sólo me resta apelar a las múltiples personalidades de buena voluntad que siempre han mostrado su respeto y admiración por el Instituto Universitario de la Danza Alicia Alonso."



Alicia Alonso con la reina Sofía de España